

## RÉPLICA A UN SOFISTA SEUDOCATÓLICO

Si en lo esencial estuviésemos en un corazón conmigo, en lo secundario tendríamos poco que decir: suprimid esa contraposición que habéis hecho entre las virtudes paganas y las cristianas, entre María, madre de Dios, y Arria, mujer de Cecina Peto, y quedan cegados esos abismos tenebrosos con que nos quereis hacer temblar. Nuestro ahínco por que la mujer adquiriera nociones de la historia antigua, no denota menosprecio por la moderna; antes por el contrario suponemos necesaria y perfeccionada ya la educación religiosa, para que ven-gamos á proponerla como cosa nueva de la cual conven-dría tener conocimiento. María es el primer nombre que la niña pronuncia, con él principian los ejercicios de su habla, con él suelta la lengua. No la veis cómo hace altarcitos y oye la misa que un rapaz de la familia ahí luégo se la dice? Bien se me alcanza que la pura y lim-pia virtud, virtud del cielo, está en la ley cristiana, ley de Dios; mas si los antiguos griegos y romanos practi-caron gran parte de ella, diremos que no fué virtud, por que el Redentor no había aun venido al mundo? Virtud fué la de Sócrates, sabiduría la de Platon. Cómo! Só-crates practicando y enseñando el sufrimiento; Sócrates

sufriendo y aconsejando la pobreza ; Sócrates poniendo por obra y prescribiendo la modestia ; Sócrates hablando en todo caso la verdad ; Sócrates humilde, morigerado, cuerdo ; Sócrates benigno, pulcro, suave, no fué virtuoso verdaderamente ? Todo lo que Jesucristo predicó despues, Sócrates lo practicó ántes ; casi todo lo que Sócrates practicó ántes, Jesucristo lo enseñó despues. Si Sócrates viviera en tiempo de Jesus, hubiera sido el primero de sus discípulos, él le hubiera bautizado en el Jordan. Sócrates es uno como profeta, precursor del Mesías, en cierto modo, á quien han venerado los siglos como honra casi divina del género humano. Filósofo sin par, hombre inferior tan solamente á Jesus, alma sublime, Sócrates, no eres tú el que con mano firme rasga el espeso manto que envolvía el mundo, y con mirada clara distingue allá un solo Dios eterno ? no eres tú el que pone escuela de grandeza de alma y bondad de corazón ? no eres tú el que muere por la sabiduría ? El Salvador se hallaba aun léjos de acometer su grande obra, y ya en la tierra habia un hombre que le anunciaba con las suyas : éste era Sócrates. Y porque no tuvo el nombre de cristiano, ni lo pudo tener, hemos de llevar á mal se le proponga como ejemplo de moral y sabiduría ? Nosotros no hemos dicho que debemos sacrificar un gallo á Mercurio el rato de la muerte : fuera de esta vana condescendencia, Sócrates fué verdadero y buen cristiano, y el padre del universo le ha bautizado en la ciudad de Dios. *Sancte Socrate, ora pro nobis !* exclama Erasmo, arrebatado de admiracion por la virtud de este hombre excepcional : San Sócrates, ruega por nosotros ! Y Erasmo no fué gentil, sino cristiano, y muy

cristiano, más caritativo, sin duda, que los santos que mandan arbitraria y sanguinariamente á los infiernos á los varones más claros y virtuosos que ha dado de sí la especie humana. Ay de tí, Aristóteles, dice san Jerónimo, que eres alabado donde no estás, que es en el mundo, y eres atormentado donde estás, que es el infierno. Y de dónde sabe san Jerónimo que Aristóteles está en el infierno ? Para santo Tomas, este filósofo estaba en el cielo, cuando le presentaba al mundo como el modelo que debia tener á la vista respecto de ideas metafísicas, estudios y sentimientos del ánimo ; y Bacon, dándole el primer golpe al aristotelismo, debe ser heresiarca á los ojos de la Iglesia que por tantos años tuvo por suya la doctrina de Aristóteles. Ciertamente, la Iglesia hacia poco caso de san Jerónimo, cuando quemaba á Estéban Dolet, por haber éste traducido á Platon, y no á Aristóteles ; y desterraba á Ramus, convenciéndole de haber pensado de otro modo que el Filósofo. Si la sentencia de san Jerónimo causa ejecutoria, la Iglesia ha caido en culpa mortal, proclamando por su Doctor y su antorcha á un réprobo : si la Iglesia está en lo cierto, el veredicto de san Jerónimo no entraña justicia ni verdad. El conde José de Maistre, portabandera de los ultramontanos modernos, prueba con los principios de Platon la eternidad de las máximas del cristianismo ; y transcribiendo las ideas de la Academia respecto del pecado original, dice : « Esta es precisamente la doctrina cristiana \* . » No alcanzamos, pues, cómo los que á fuerza de inspiracion divina han anticipado al mundo

\* *Veladas de San Petersburgo.*

los fundamentos de la doctrina cristiana, sean condenados al fuego eterno por la Iglesia. Reinando Justiniano, Platon lo fué por un sínodo muy concurrido, dice Gibbon. Qué maravilla, cuando por la propia causa que el fundador de la Academia, lo fué tambien Origenes, Doctor y Padre de la Iglesia! Ahora pues, si la sentencia del sínodo fué cumplida, es necedad y contradiccion valerse de la autoridad de los precitos para dar fuerza y alto origen á la doctrina cristiana; si Platon, espíritu inmortal, voló y se incorporó con la llama eterna, la resolucion del sínodo es vana, y aun impía.

Echad de ver la similitud que reina entre Sócrates y Jesus: uno y otro nacen para humilde cuna; uno y otro viven vida pobre, laboriosa, bienhechora; uno y otro tienen discípulos; uno y otro son denunciados, acusados, perseguidos; uno y otro apuran el amargo cáliz; uno y otro mueren á manos de los á quienes querian salvar: Jesus murió por la redencion del género humano; Sócrates no murió por la vanidad. No hay sino una diferencia entre los dos maestros, pero grande, infinita, la que va del cielo á la tierra. Si deseamos imitar á Sócrates, no echamos en olvido á Jesucristo: el punto fincará en la naturaleza de las obras que meditemos y demos á luz: si tienen por fundamento la educacion filosófica, y los autores ponen la mira en el aprendizaje de las humanas sociedades y el paso comun de la vida; dando por bien averiguado y admitido ya lo perteneciente á la religion, nadie les quita que se valgan de los filósofos y grandes hombres de lo antiguo. Está uno hablando de Aténas y de Roma, y ha de salir

con santo Tomé y santo Toribio? Tened conciencia, fariseos; y tened tambien cuidado: si empezais ahora á echar piedras á Sócrates, podeis correr la suerte de Anito y Melito, quienes pagaron con el odio universal, con el horror de los buenos y los malos, el haber acusado al Maestro. Los siglos y las generaciones han ungido á Sócrates; es uno como gran pontífice: el que le toca, queda maldito. Ahora nos traeis á la memoria la soberbia de este gentil ante los treinta tiranos, para afearle y desautorizarle; no tardareis en presentarle como dechado de humildad, para darnos en rostro con nuestro propio orgullo: mas ni en esta parte flaquea el parangon entre los dos maestros. La modestia de Jesus no tuvo límites en cuanto á humillaciones personales y padecimientos físicos: en yendo de su autoridad divina, siempre manifestó en su continente y sus palabras, y aun en sus obras, exaltacion y fuerza que hicieron temblar á esbirros y señores. Herido por el criado del pontífice, con rostro sereno se vuelve y le pregunta: Si he errado en lo que he dicho, demuéstrame el error; si he dicho la verdad, ¿por qué me maltratas? No de otro modo Sócrates recibe un bofeton en la calle, y sigue su camino sin dar señales de haber caido en la cuenta del insulto. Mas ponedle á Jesus delante de Anas que le echa en cara la arrogancia y el desvanecimiento de llamarse hijo de Dios, y vereis cómo ese hombre divino sostiene lo que ha dicho, resplandeciendo en su mirada el fuego eterno del Empíreo. ¿Y es humilde por ventura cuando entra al templo y echa de él á latigazos á los traficantes que están profanando la morada de su Padre? Viendo afluir tras él de nuevo la muchedumbre que le habia dejado

casi solo, se vuelve hácia ella, y con acrimonia la apostrofa : Me buskais, no por el milagro, sino por el pan de que estais ahitos\*. Paz y serenidad fueron los caractéres morales de Jesucristo : llorar, muchas veces lloró ; reir, no rió jamas, porque la alegría del mundo no fué suya. Cólera, santa cólera, afecto súbito, y necesario muchas veces, sí le animó de cuando en cuando. La Escritura Sagrada hace mencion á cada paso de la ira de Dios : ésta no es soberbia : no lo fué en Jesucristo, porque no cabe semejante pasion en la Divinidad ; no lo fué en Sócrates, porque no entra ese vicio en la filosofia verdadera, la cual no es sino amor de Dios por el conocimiento de las cosas y la práctica de las virtudes. Sócrates en presencia de los treinta tiranos, recordándoles atrevidamente la sentencia de Apolo, es personaje sublime. « El oráculo de Delfos interrogado por Cerefon acerca de mí respondió : No hay hombre más justo, libre ni sabio que Sócrates. » Jactancia no, vanidad no : los dioses hablando al mundo son quienes dicen cosa tan grande ; así como Jesus, oráculo más respetable, declara que él es hijo de Dios, el Mesías anunciado al mundo por los profetas de la ley antigua. Yo sé muy bien que Jesucristo es el modelo de la virtud : su Imitacion, uno de los mejores libros que han salido del corazon del hombre. Pero cuando no estamos tratando de él, ¿ quién nos prohíbe acudir á los antiguos sabios ? Harto dais á entender, y en poco está no lo sentéis como principio, que fuera de la Iglesia no puede haber virtud. Para no apartarnos del mismo filósofo, una vez que tanto os

\* Joann., vi.

disuenan los nombres gentiles, decidnos : la caridad en sí misma es virtud cristiana : en san Bruno lo es, en santa Teresa lo es, y no lo sería en Sócrates ? Si en éste no fué virtud, ¿ qué fué ? vicio ó cosa indiferente ? « Verdad á este lado de los Pirineos, error al otro lado, » hé aquí el principio de los falsos cristianos, esos que pagan el diezmo del mijo y el centeno, y omiten la esencia de los preceptos del Señor. Pero no saben que él ha maldecido, tanto á los que pagan el diezmo y no cumplen los preceptos, como á los que ayunan de manjares, y no de aborrecimiento, egoismo y difamacion ? Malditos seais ! está gritando en la cumbre del Hebal : luégo pasa á la del Gazirin, y grita de nuevo : Venid á mí, oh vosotros que profesais mi ley y la cumplis : mi ley es verdad, mi ley es fe : benditos seais á nombre de mi padre.

« Si con el corazon puro alargas los brazos al cielo, y te rehusas á lo inicuo, y no vives en pecado ; entónces levantarás la frente sin mancilla, olvidarás tu miseria, y no te acordarás de tus males sino como de aguas que han pasado. Y tu gloria resplandecerá como el sol del mediodia, y cuando te juzgues consumido, renacerás como la estrella matutina.

» Señor, quién habitará vuestro tabernáculo, y quién reposará sobre vuestra santa montaña ? El que va por el camino de la inocencia y practica la virtud : el que dice la verdad en su corazon y no oculta el artificio en sus palabras : el que no hace mal á su hermano, ni le provoca con injurias : ese cuya presencia confunde á los perversos, y honra al hombre temeroso de Dios ; que

hace contra el mal un juramento irrevocable, que no da dinero á usura, ni recibe presentes para juzgar con injusticia : ése, ése no irá vacilante por la eternidad. »

Así hablan los profetas encargados de desmentiros cuatro mil años ántes de que brotase en el seno de la nada la burbujita miserable de la cual habeis salido, hipócritas, hijos menores de Satanás. Teneis fe, no en la doctrina de Jesus, que es amor, compasion y fraternidad, sino en la vuestra, que es odio, fiereza y persecucion. No sabeis que Dios no quiere la muerte del pecador, sino su vida, y allá le está esperando con la salud eterna? Justicia, misericordia y fe, esta es la ley, dice el Señor. Doctores de la ley, vosotros la ignorais : digo más; la ocultais : más aun; la violais á sabiendas, vuestro sacrilegio va puesto á la cuenta de la sabiduría divina, y así os vais llegando y alargando la mano á la recompensa que á los buenos ha sido prometida; pero allí está uno que os sale al paso diciendo : « Retiraos, impuros; idos léjos! vuestro camino es la hoya ahogada en sombras que estais viendo allá negra y profunda.

« Tribulacion y angustia para el alma de todo hombre que practica el mal; del judío desde luego, despues del gentil; pero honra, gloria y paz eterna á todo el que practica el bien, al judío y al gentil, pues Dios no hace distincion de personas \*. »

Lo habeis oido? Si Dios no excluye á los buenos, que sean judíos, que sean gentiles, nosotros no podemos

\* Epístola de san Pablo á los romanos.

huir de ellos bien como de gente maldecida. Virtud es la virtud en todo tiempo y lugar; de ella hay ricas fuentes en esas tierras que vosotros cubris de tinieblas y condenacion. El Señor es magnánimo, el Señor es misericordioso : Hay muchas moradas en la casa de mi Padre, dice él mismo; y vosotros trabajais por volver esa casa estrecha y mezquina, donde no haya espacio sino para vuestros elegidos, y no para los elegidos del Señor : casa inhospitalaria, palacio del egoismo, semejante al de los impíos donde no hallan entrada sino riquezas, soberbias, vanidades, impudicicias, gulas, ataviadas de púrpura y pedrería fina de la cabeza á los piés : casa de profanos, de tiranos, en cuyo frontispicio está grabada esta inscripcion en caractéres de sangre : « Aquí no entran esos mendigos que se llaman virtudes. » Los dueños de esa casa mandan echar por tierra el templo de Epidauro, teniendo como tienen por insulto la advertencia de su fachada : « Aquí no entran sino las almas puras. » Verdad es que ciertos sectarios hacen humildes votos, pero con trastienda por donde salen al orgullo y la condenacion. Hacen voto de pobreza, para volverse ricos : voto de obediencia, para mandar á papas y monarcas : voto de castidad, para dilatarse por el mundo del pecado, sin ruido y con holgura. El monje benedictino que hizo esta leal declaracion, no supo que un gran historiador la habia de transmitir á las generaciones venideras \*. Nosotros, que si no hallamos de par en par el templo de Epidauro, no somos tampoco para huéspedes del otro palacio, no hacemos los votos del jesuita

\* Decline and fall of the Romain Empire.

y el benedictino, y no le pedimos al Señor sino dos cosas, como el Sabio; le pedimos nos aleje de la vanidad y la mentira, y no nos abrume ni con la pobreza extrema, ni con la riqueza excesiva: Dadnos, Señor, decimos, lo necesario, no sea que caigamos en la desesperación ó la soberbia. San Pablo afirma que el amor á las riquezas ha hecho perder la fe á muchos cristianos: el benedictino cuyo voto de pobreza le habia producido dos millones y medio de reales por año, habia perdido la fe en Jesucristo. Tesoros no hacen gloria: la pobreza aceptada, saboreada, aprovechada, ésa es riqueza: y aprovechar la pobreza es hallar uno los bienes de fortuna en el estudio de la moral y el ejercicio de las virtudes. Riquezas adquiridas con el sudor de la frente, sin ayuda de la avaricia, ¿porqué no? Poseidas con indiferencia, empleadas con discernimiento, léjos de ser peligro para su dueño, pueden ser camino de salvación. Nadie más que el rico se halla en aptitud de ser útil á sus semejantes, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, vistiendo al desnudo y enseñando al que no sabe. Si el cielo no está lleno de ricos y potentados, es porque el demonio abre la boca sobre ellos, y les echa su aliendo pútrido, y los enajena con su magia, y los atrae como la serpiente á ciertos pájaros, y se los traga, y corre á vomitarlos en las tinieblas del infierno.

Leo con asombro en vuestro escrito: «Iremos á la antigua Grecia ó á la antigua Roma en busca de la moral ni la virtud? Ellas son hijas de nuestra religion.» Y leo asimismo, y me consuela este pasaje de Bossuet: «Poco más ó ménos por el mismo tiempo Tales mileciano

fundó la secta jónica, de la cual salieron esos grandes filósofos Heráclito, Demócrito, Empédocles, Parménides: Anaxágoras, quien hizo ver que el mundo era obra de un espíritu eterno: Sócrates, que algo despues indujo al género humano á la observancia de las buenas costumbres, y fué el padre de la filosofia moral.» Carneades, Plutarco, y otros discípulos de Platon, discípulo de Sócrates, trajeron á Roma esta filosofia moral, y la enseñaron. Aruleyo Rústico, privado y ministro del emperador, está oyendo entre millares de circunstantes una disquisición filosófica de Plutarco: entra un oficial y le presenta un pliego del monarca, advirtiéndole que era asunto de suma urgencia. Calla el maestro; todos guardan silencio, miéntras salia el cortesano. Mas éste suplica al orador seguir adelante, y no abre la misiva imperial sino cuando el discurso ha sido concluido. Mirad si filósofos y moralistas alcanzaban respeto en la antigua Roma, y ved allí la filosofia moral, la moral y la virtud, con las buenas costumbres á las cuales Sócrates inclinó al género humano. Mi Dios! ahora no me cuelgo de la autoridad de un gentil: Bossuet, Bossuet es mi apoyo: Bossuet, Bossuet es mi guia: Bossuet, Bossuet es mi antorcha. Él me hace ver que esos paganos á quienes vosotros menospreciáis, son grandes filósofos: él me pone de manifiesto que esos hombres incapaces de moral ni virtud, son padres de la moral: él me persuade que esos idólatras, réprobos desde el principio de las cosas, ven el mundo construido por un espíritu eterno, y proclaman un solo Dios.

Si ántes del nacimiento de la religion cristiana no

pudo haber virtud, cómo lo afirmáis, venis por vuestros pasos, vendados los ojos, á ponerlos al borde de un abismo más tenebroso que ese que yo os he querido cavar: Moises, Aaron, Josué, y tú, gran Melquisedec, no conocisteis la moral: David, Jonatas, y tú, Ratzías venerable, no tuvisteis idea de la virtud: Ezequías, Jeremías, y tú, sublime Isaías, no cultivasteis la sabiduría. Y con todo, no solamente estabais viendo á Jesucristo, sino tambien erais su imágen y representabais sus misterios. Eliseo, preso y maniatado; Ezequiel, ahogado en un mar de zozobras y pesadumbres; Elías, la sogá al cuello; Zacarías, muerto á pedradas; Isaías, burla y escarnio del pueblo; Daniel, echado á los leones; todos fueron la prefiguración de Jesucristo, enviados por el Padre que anunciasen al Hijo para dos mil años adelante. Conocedores de la verdad, la descubren á los hombres; dueños de la doctrina, la predicán; devotos de la justicia, padecen por ella; profetas inspirados, sabiduría es su naturaleza; santos de nacimiento, su vida es conjunto de virtudes. Y no obstante, como ántes de la religion cristiana no pudo haber moral ni virtud, esos precursores del Salvador ni la practicaron, ni la conocieron. He aquí los inventos de la ignorancia aguzada por el egoismo y aconsejada por la malicia. Al oírles uno á estos sacerdotes de Teutates se figura ver á Nestorio cómo le tiende las manos al emperador para que extermine á los herejes, que para él lo eran los católicos, y cómo le ofrece el reino de los cielos en cambio del mar de sangre que le está pidiendo. Cuando Jesus le pregunte por su nombre al sabio que predica impiedad y exterminio, él ha de responder: Me llamo Legion,

pues somos muchos. Muchos, sí, muchos... Muchos son los llamados y pocos los escogidos. No soy jacobita; pero de buena gana echara una piedra al sepulcro de esos mutiladores de la Divinidad, que la recortan y amenguan de suerte que bien cupiera en una pagoda de la India. El prurito de ellos es hacer pasar por herejes á los que no lo son, como si eso no fuera faltar á la caridad, romper la ley, ser impíos ellos mismos. Mas cuán diversos son los juicios de Dios de los de los hombres! Mientras vosotros nos condenais, él nos absuelve\*. Y el Santo Padre que es absuelto por el juez supremo á pesar de sus enemigos, no quiere que de esa absolucion participen sus semejantes: al contrario, de una mangonada echa á los infiernos la mitad del género humano, y se está riendo de oír chirriar sus carnes en las trébedes satánicas y resonar sus huesos quebrantados en los dientes de los canes de Lucifer. « Qué carcajadas han de ser las mías, qué arrebatos de placer, cuando vea á tantos reyes, tantos grandes que para el vulgo están en el cielo; cuando los vea, digo, gimiendo en las tinieblas profundas del infierno! » El lector, aterrado, imagina hallarsé en presencia de Galerio que bate las palmas y se muere de risa al ver cómo los leones devoran á los hombres vivos que él les echa por puro gusto. Lo más dificultoso de la sabiduría es poseerla con medida, dijo un gran autor pagano, siguiendo al Apóstol, quien habia dicho: Sed sabios sobriamente; no lo seais más de lo preciso.

\* Apologético.